

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales.
Por tresid. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consistio en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traapanan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

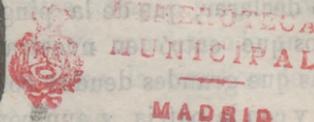
REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETTO



PERIODICO (PROGRESISTO.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

EL TESTAMENTO DE LA REVOLUCION.

La idea de testamento es tan antigua como el hombre. Adan nos legó ya todo género de miserias; los fabricantes de Babel todo género de confusiones y el paganismo todo género de errores y delirios.

No es de extrañar, por tanto, que la revolucion española heredara en línea recta del pecado de Adan, del caos de Babel, y de los misterios eleusinos del paganismo, que hoy llamaríamos puntos negros, legue á la historia patria una pingüe herencia de crímenes, desórdenes y despilfarros, capaz de hacer ricas de vergüenza á unas cuantas generaciones.

Que la revolucion, pues, como todas las cosas que se van, debe hacer un *cacho* de testamento, no hay duda ninguna. Todá la dificultad está en saber si tendrá tiempo para arreglar con calma el que nuestras leyes llaman testamento noncupativo, ó si se verá obligada á formular de prisa y corriendo el que los romanos llamaban testamento *in procincto*.

Esta cancion depende de otra; la revolucion, morirá de *empacho de legalidad*, es decir, en el lecho de Procusto de los derechos individuales, ó será necesario despacharla á tiros... del coche que conduce á Ruiz Zorrilla desde la estacion á su dehesa de recreo?

Para el inventor de la frase, ó *resignarse ó rebelarse*, que huele á cinismo ó impotencia á cien leguas, la cuestion, como todas las planteadas por los progresistas, es de algunos almuerzos mas ó menos. Mas para la pobre revolucion condenada á muerte en el tribunal de la conciencia pública, y desahuciada de todos los fisicos del regimiento de la Independencia, la cuestion es solo de escoger el árbol en que se ha de colgar para eterno baldon de sus fechorías. Es de suponer que á los progresistas no les ha de gustar ninguno, ni siquiera el árbol de la libertad, á que tienen tanta aficion, porque eso de

ahorcarse aunque sea con la sogá de los derechos individuales, es un negocio muy serio. Mas por lo que pueda ocurrir, no sería malo que aconsejaran á la enferma el arreglo del testamento. Por si acaso á los progresistas no se les ha ocurrido la idea, me voy á tomar yo la libertad de extender la minuta del que debiera otorgar la moribunda señora, y es al tenor siguiente:

«En el nombre del Dios de Suñer y del *delirium tremens* del rabioso García Ruiz, yo don Motin asqueroso del Liberalismo caduco y desacreditado, de apodo por mal nombre Doña Gloriosa revolucion de Setiembre, enferma de gravedad, hallándome ya en los últimos, consumido y gastado por toda clase de excesos, aunque con el cabal cocimiento de mi impotencia y en el pleno uso de mis sentidos, principalmente del paladar y del vientre, ordeno mi última voluntad en la forma que sigue:

Encomiendo mi alma á Satanás y mi cuerpo al lodo, si es que antes y en el corto espacio que me resta de vida no me lleva al *Infierno con honra* una legion de doscientos mil demonios. En el caso de que estos señores, que es gente lista, y no se deja engañar á tres tirones, ó por temor de que yo vaya á alborotar los condenados enseñándoles á rebelarse contra su legítimo soberano, como he revuelto la Europa, y soy capaz de poner en revolucion á la misma república del infierno, ó porque les dé asco y vergüenza al mismo tiempo el reconocermé por compañera y por cómplice: en el caso no extraño, digo que D. Satanás I, envíe un diablo correo como el mensajero del Sr. Merlin, diciendo que por inspirar yo recelos á las potestades infernales, dispongan los hombres de mí á su voluntad y talante; en este caso ordeno y mando que envuelta en la sábana de la Constitucion se me conduzca al cementerio de San Nicolás, en el carro de la limpieza, despues de haberme pasado por las calles mas públicas del cortijo de Madrid con la hoga de los... desgraciados.

Doy este uso á la Constitucion, porque no habiendo servido para defender la vida, ni la honra, ni la hacienda de los ciudadanos honrados en vida; justo es que sirva para algo en mi muerte, para encubrir por lo ménos los puntos negros de los... revolucionarios.

Encargo muy encarecidamente á mis albaceas, que no aparezca sobre mi féretro signo alguno de religion, puesto que durante la vida no he profesado ninguna. Encargo, además, que no asista á mis funerales ninguno de esos curas que, llamándose ministros de la religion del Dios vivo, por demasiada tolerancia y con gran escándalo del católico pueblo español, han hecho exhibicion de sus personas en varios entierros gentílicos y masónicos. Una cosa soy yo, y otra muy distinta ellos. Yo como lega, y enemiga decretada del catolicismo, pude dentro de mis principios atacarle é injuriarle. Pero ya que he sido hasta aquí tan traviesa y disparatada, es mi voluntad dar algunas muestras de sensatez y consecuencia en la muerte, excluyendo de mis postrimerias, á los que si me sirvieron con su apostasia en vida, agravarian con su nombre y con su ministerio mi baldon en el sepulcro, y mis tormentos en el infierno. Que se alejen de estos sitios y ceremonias gentílicas; que se arrepientan de todo corazon, y que vuelvan á las tiendas, de donde no debieron salir nunca.

Esto no obsta, para que si les queda gusto, humor y comodidad, que lo dudo, puedan las sectas masónicas ostentar en mi enterramiento todos sus signos y ridiculeces. Ninguna persona sensata extrañará que los que no creen en Dios, por la necesidad que el hombre tiene de creer en algo, crean en el espiritismo y otras miserias y sandeces por el estilo. La historia, despues de tantas aberraciones como ha visto en el espacio de seis mil años, tampoco se maravillará de que en las sociedades secretas pierdan los hombres el juicio, y de cuando en cuando salgan como unos dementes por las calles, dando mucho en qué reir á toda persona formal de la cómica for-

malidad con que ejecutan sus ceremonias funerales. Fuera de la verdad revelada y de la virtud verdadera que arrancan desde el principio del mundo, me he convencido, aunque tarde, que no hay mas que aberracion y delirio en la vida del hombre.

Declaro asimismo, que casada civil y criminalmente con D. Progreso, abordo de la fragata *Zaragoza*, aunque aportamos al matrimonio toda la riqueza de la nacion española, y mas aun que sus bienes temporales, la preciosa dote de su religion, de sus tradiciones y costumbres patrias, nos hemos dado ambos tanta prisa á gastar en orgías, almuerzos y francachelas que, lejos de tener gananciales, todo lo hemos perdido y derrochado en tres años menos dias. Mi marido D. Progreso, por tanto, bien merece el dictado de pródigo y manirroto, y yo el de la revolucion de los perdidos. Lo peor es que no hemos gastado en nuestra hacienda sino á costa de Juan Pandero. En descargo de la poca conciencia que me queda, porque estinguirla me ha sido imposible, debo declarar, que de la pingüe herencia de los siglos que entró en nuestras manos, no quedan mas que grandes deudas contraídas con la historia y con la patria, y aun con el supuesto Banco de París, y otros agiotistas del extranjero. De la bandera de la honra no quedan mas que girones de la Hacienda, la bancarrota; de la libertad, la de blasfemar de Dios y hablar mal del clero, y del Papa; de los derechos individuales, el de ahorcarse; de los artículos de la Constitucion, el papel en que se escribieron, si es que no le han robado del ministerio como la célebre escribanía; de lógica Dios la dé de vergüenza poca, pero muy poca. Que los españoles, mis herederos, se arreglen pues, como puedan con su deshonra y con su miseria.

Esto, no obstante, sé de buena tinta que la España tradicional, como si hubiera visto en mis huestes una irrupcion de bárbaros africanos, ó de agarenos y musulmanes, ha procurado refugiarse en el Covadonga de su patriotismo, y esconder en el *Monte sacro* del hogar y de la conciencia las preciosas reliquias de la religion, tradiciones y costumbres de sus esclarecidos antepasados. Por mas decretos de incautación que ha dado mi marido D. Progreso para apoderarse de estos sagrados objetos, los pícaros reaccionarios entendieron el juego á tiempo, y todos los corchetes de nuestra Inquisicion liberal, por mal nombre, la *Partida de la Porra*, no alcanzaron á incautarse de ellos. Pido perdon, por tanto, á los revolucionarios de todo el mundo, de no haber dado cima al logro de sus deseos. Yo, por mi parte, hice cuanto pude por consumir la descatalogacion, la deshonra, y la ruina de la patria de Santo Domingo, de San Ignacio y de Santa Teresa. Pero el hombre propone y Dios dispone, y ahora conozco con dolor que la revolucion es impotente contra los decretos de Dios y la firmeza y tenacidad de un gran pueblo.

En cambio de esta gracia otorgada por mí aunque contra mi voluntad, ó mas bien en gracia de que á pesar de mis locuras y despilfarros, todavía le queda al pueblo español un germen de vida y de grandeza, que no he podido yo ahogar ni estinguir, y que sin duda producirá muchos dias de prosperidad y de gloria, pido al pueblo español que al escribir su historia, haga un paréntesis en estos tres años de mi desastroso reinado, ó que en caso de entregar mi memoria á la maldicion de las generaciones venideras no cargue sobre mis espaldas toda la culpa. Yo re-

volucion, he sido una especie de *Traviata* en el teatro de la historia moderna, es verdad, pero la culpa principal de mis estravios debe recaer sobre mi padre el liberalismo, que me enseñó á malas mañas con un ejemplo de 35 años de arbitrariedad y de rapiñas. Yo no hice otra cosa que seguir sus huellas y consumir su comenzada obra de inmoralidad y de ruina. Si se me condena á mí, en justicia y en honor no debe quedar bien parado mi padre el Liberalismo.

Se escusa hacer inventario, porque no dejando mas que trampas, su enumeracion está hecha admirablemente en la carta de Puig y Llagostera.

Instituyo por mis únicos y universales herederos al gobierno que me sustituya y á la nacion española. Esta, ya que no otra cosa, reciba en herencia el gran escarmiento y desengaño de lo que puede prometerse de todos los aduladores y vocingleros que usurpan su nombre y la ofrecen montes y morenas. El primero alcanzará la gloria, si es modesto y económico, de pagar las deudas que le dejó en triste legado y reparar los estragos por mí causados en la gestion de la Hacienda pública.

Nombro por albaceas y testamentarios al sentido comun y á la conciencia pública, encargándoles que si algun liberal vuelve á levantar el gallo, quejándose del gobierno reaccionario que me suceda, le tapen en seguida la boca con la historia de mi despotismo y de mis arbitrariedades. Si cualquier gobierno hubiera dado la centésima parte de los escándalos que he dado yo en el mundo, no le hubiéramos sufrido veinticuatro horas. Que se callen y se aguanten pues. Por mas que les sujete la reaccion con leyes restrictivas, nunca llegará á oprimirles tanto cuanto han vejado y oprimido ellos en mi nombre al pacientísimo pueblo español. Al fin el gobierno que me reemplace gobernará con leyes buenas ó malas, mientras que yo no he reconocido mas ley que el capricho de mis mandarines, ni mas sancion que la *Partida de la Porra*. Para su consuelo tengan entendido los liberales, que aun la misma Inquisicion nunca se separó un ápice de los trámites y prescripciones de la ley, mientras que durante la inquisicion revolucionaria las leyes y derechos constitucionales no eran mas que un reclamo para llamar gente, y un lazo para cazar á la gente reaccionaria. Los liberales en el gobierno que me reemplace sabrán al menos á qué atenerse, y si por faltar á la ley son castigados, *sibi imputent*. No serán culpa del equívoco de la ley sino de su osadía las desgracias que les sobrevengan. Pero en cambio de no poder blasfemar ni de hacer manifestaciones ruidosas, ni de tener todos los dias sobresaltos á los ciudadanos pacíficos. El reino disfrutará de paz, el obrero de trabajo, la industria de proteccion, la agricultura de fomento, el comercio de confianza, las familias de sosiego, las ciudades de prosperidad y la nacion de gloria, reconquistando la que yo he vilipendiado y oscurecido.

Así lo otorgó la enferma, siendo testigos todos los españoles, ante mí el escribano de cámara de los locos de este siglo, que son casi todos los que se llaman ilustrados. Firmado, La Revolucion. Ante mí, La Historia Imparcial.»

Por la copia,

RIGOLETO.

RECETA PARA SER MINISTRO.

Dadme un hombre despreocupado y os haré un ministro.

La despreocupacion ha sido siempre una panacea universal. El que posee esta cualidad está facultado para no creer nada, empezando por no creerse á sí mismo. Tiene el derecho de hablar mal de todo y de mudar de opinion cuando le parece. Puede, en fin, tener vergüenza si le acomoda, y dejársela cuando le estorbe.

Dadme, pues, al hombre despreocupado, ó sea la masa en bruto, y yo me encargo de formar el pastel.

En primer lugar, el individuo elegido debe persuadirse de que tiene talento. Para persuadir á los demás ó dejarles en la duda, se dedicará en sus ratos de ocio al estudio de algunas páginas del Diccionario, leerá varios tomos de historia, artes y ciencias, con el solo fin de retener en la memoria un mediano caudal de frases y episodios escogidos, así como algunas citas en italiano, latin y francés.

Con esto y con publicar dos ó tres folletos sobre materias que no entienda casi nadie, habrá llegado á poseer la cualidad de sabio.

Despues se ensayará en la oratoria dirigiendo discursos á las sillas de su casa, gritando mucho, gesticulando fieramente y metiéndose chinitas en la boca, á imitacion de Demóstenes.

Seguidamente se dedicará á bailar en la cuerda, con balancin, hasta conservar el equilibrio en todas posiciones, y aprenderá el salto mortal y la dominacion en las anillas del presupuesto.

Quando se perfeccione en dichas materias será indispensable que viaje ó aparente viajar por el extranjero, á fin de tener derecho á decir que conoce todos los sistemas de gobierno y todas las cosas de este mundo.

Terminados tan profundos estudios se hará redactor de un periódico oposicionista y dirá sapos y culebras hasta que le hagan callar con un empleo. Despues procurará ser director de un periódico ministerial ó agente del gobierno durante las elecciones, poniendo de su parte todo lo posible para salir diputado; y es seguro que en España, el que se empeña en ser diputado se sale con la suya.

Apenas tome asiento en los escaños del Congreso pronunciará un discurso de seis kilómetros sobre cualquier cosa, tomará una actitud especial en los debates, hablando siempre de un modo ambiguo y valiéndose de frases huecas pero de efecto; y despues de consumir en dos semanas veinte libras de azucarillos y media arroba de caramelos, despues de hablar mucho y fuerte, balanceándose hácia las oposiciones, volverá á la mayoría, que es el lugar mas seguro.

Quando empiecen los rumores de crisis procurará singularizarse por todos los medios posibles, dirá á todo el mundo que tiene un plan, dos planes, tres planes, todos con muchas economías, y hará correr la voz de que va á ser llamado á Palacio.

Como una crisis suele durar tres ó cuatro meses, tiene ocasion de hacerse el necesario; combatirá rudamente al ministro que esté á punto de caer, presentará enmiendas á todos los proyectos, gritará á todas horas: ¡orden! ¡justicia! ¡moralidad! ¡nivelacion de los presupuestos! y es seguro que, si en la primera crisis no echan mano de su persona para un ministe-

rio, no pasa la segunda sin que llegue á pescar una cartera.

Después de hacer todas las pantomimas y todos los escarceos necesarios para subir á una poltrona, procurará escoger la de Hacienda; con lo cual, el olvido de todo lo pasado y la decision de castigar con mano fuerte á todo el que se propase, tendremos al cabo de un año de carrera á nuestro hombre hecho ministro, ó á nuestra masa hecha pastel.

DECRETO.

Se espera que la *Gaceta* publique de un un momento á otro un príotico decreto concebido en estos ó parecidos términos:

«Atendiendo á los eminentes servicios que vengo hace años prestando á la causa de doña Isabel, Montpensier y D. Amadeo, así como á la lealtad, celo é inteligencia con que á todos los he servido, he tenido á bien concederme, con permiso de D. Amadeo, el tercer entorchado de capitán general de ejército.

Dado en mi casa, etc.

Fernando Fernandez de Córdoba.

Esta clase de gracias en que uno se premia sus servicios con la mayor frescura, no es nueva en el sistema revolucionario, pero daría qué pensar mandando Ruiz Zorrilla, el fiero exterminador de los puntos negros.

Por eso creemos que este decreto, por mas que digan los periódicos, se queará en la cartera hasta el testamento de D. Fernando, en cuyo documento se legará esa manda, á no ser que muera *abintestato*, si bien podrá hacer un testamento *ligerito* como el del general Serrano.

Pues mucho ojo con la cuestion de testamentos, no vayan á recoger la herencia los que no la heredean. Ojo, que hay moros en la costa, que se van á las tajadas y dejan el zancarron.

EPITAFIO PARA LA TUMBA DE UN GENERAL.

(CUANDO SE MUERA.)

(Imitacion de Quevedo.)

Fué nécio, simple y sábio, todo junto:

fué pájaro de cuenta, largo y pinto:

fué traidor por costumbre y por instinto,

y á mas de un inocente hizo difunto.

Dió su dictámen en cualquier asunto:

fué pastelero y liberal retinto:

quiso táctico ser, y salió quinto;

y es de torpe ambicion vivo trasunto.

Soberbio, desleal, bajo, envidioso,

el acero en sus manos era caña:

tambien quiso ser rey, mas hizo el oso.

Famosa por reion tuvo en España,

que sólo aquí pudiera ser famoso,

y muerto chupa, y enterrado araña.

EL PAÍS DE LAS MONAS.

Siempre que el partido progresista sabe al poder, se representa en este país una série de funciones de mogiganga, que si no fuera por lo aficionados que son á *alumbrar* sin faroles, sería cosa de alquilar balcones para pasar un tiempo tan divertido como el que se pasa en una fiesta de toros.

Los progresistas pasan la época de su mando lo mismo que la mujer de Ulises, deshaciendo por la noche todo lo que han hecho por la mañana.

Pasan los años enteros haciendo leyes para ocupar tomos de decretos ó entretener los ócios de Martinez Alcubilla, al cabo de los cuales ni

ellos conocen las leyes que han hecho, ni el país ha sentido sus efectos.

Estudien ustedes una época progresista, examinen sus detalles, observen sus peripecias, y estoy seguro que lanzarán una careajada homérica ante los casos raros y hechos estrambóticos que tienen lugar siempre durante su celestial dominacion.

El reinado progresista es un album de caricaturas, un museo de escentricidades, una coleccion de figuras carnavalescas que excitan la hilaridad en las personas mas formales y menos cascabeleras.

Desde que los apóstoles de la libertad asoman las narices por las puertas de nuestro paraíso, no cesamos de reir aun á costa de los huesos que suelen rompernos en medio de sus estudios de filosofía.

¿Cuándo, sino mandando los progresistas, se ha subido un diputado en la tribuna del Congreso para desafiar las iras del Señor y burlarse de todo lo mas sagrado?

¿Cuándo, sino mandando los progresistas, hemos visto á un ministro rechazado á tronchazos de Valencia y Barcelona, y á un presidente del Consejo traerlo á pedradas hasta su casa?

¿Cuándo, sino mandando los progresistas, hemos visto á un simple ingeniero ir á escarbar al quemadero, y de una cola de burro y una costilla de idem sacar la cartera de un ministro?

¿Cuándo, sino mandando los progresistas, se ha visto á los demócratas-republicanos cargados de cruces, excelencias, arrastrar coches y asistir á bailes de palacio, abusando del frac, la corbata y los guantes?

¿En qué época mas que en esta se ha visto que un caballero particular llame ladronas á unas señoras á quien ellos la han robado hasta las camisas, á pesar de que las camisas no eran de tabaco ni de hojas de pinos?

¿En qué tiempos mas que en estos liberales se ha visto cuadrarse á un alcalde como el de Bornos, y mandar con mas humos que un ministro de Hacienda, que se consumen los matrimonios en su presencia?

¿Cuándo mas que mandando los progresistas se ha visto que se pierda el dinero en la Casa de la Moneda, que era donde todo el mundo se lo encontraba y donde malo ó bueno se ha fabricado hasta ahora?

¿Cuándo, sino en tiempos de los progresistas se ha visto que la libertad se enrede en las peinetas de las señoras, y que las mantillas sean una rémora para la Constitucion y los derechos individuales?

¿En qué mando mas que en este democrático, se ha visto que los liberales con cruces y excelencias, se paseen en carretela descubierta con señoras de su pensamiento, desechadas del pensamiento de las personas honradas?

¿Cuándo sino en tiempos progresistas, se ha visto que una partida de latro-porreros, se pasee por Madrid como por país conquistado, rompiendo costillas, cabezas y faroles, con la misma libertad y frescura que si fueran á tomar un trago á la taberna del Obispo?

¿En qué época mas que en esta, se ha visto que unos cuantos voluntarios de cualquier cosa, fusilen al alcalde de Sequeda, al juez municipal, al suplente, al síndico, al secretario y medio vecindario de Amer, solo por gusto, y para ejercitarse en la caza de gaugas?

Nada; no hay mas que ir pasando la vista por este neorama de figuras de movimiento en

las mandíbulas, para divertirse lo mismo que en el beneficio de Arderius, ó en la noche buena de Mariano Fernandez.

Vean ustedes al alcalde de la Bastida que recoge las llaves de las iglesias, apaga las velas, limpia los cepillos, apedrea ó deja apedrear los curas y exclama en medio de la escena como el protagonista de la comedia: «Aplaudid, bárbaros.»

En otro pueblo, asesinan á un infeliz de dos puñaladas, lo tienen quince dias sin enterrar, y después de todo certifican que murió de un dolor de muelas, ó una congestion estomacal.

Estos progresistas discurren casi como si tuvieran cabeza, á veces se duda si sus invenciones serán de su cosecha ó habrán sido sacadas de los comentarios que pone á sus coplas Perico el Ciego.

Vemos republicanos enemigos de la monarquía pero deseando de tomar un destino ó cosa que le valga del monarca. Estos no son muchos, pero son algunos.

Por fin en estos tiempos asegura Moret que el giro mútuo se va convirtiendo en suerte de escamoteos, así como la cuestion de ventas en una jugada de lotería.

¿Dónde hay cosa mas graciosa ni divertida que ver á los liberales concluir á palos una procesion y ponerse luego las cruces; las bandas y los cintajos para asistir á otra?

¿En qué país mas que España mandando los progresistas, se viste de coronel á un Escoda, y este viste de secretario á un Lallave que llama *ardid* de guerra, llevarse los cuartos y los caballos contra la voluntad de su dueño?

Estos son ardid de Sierra-Morena.

Si fuéramos á fotografiar todos los fenómenos que nos presenta esta época de moralidad que ha venido á redimir á Cuba de la esclavitud de España, y á España de la esclavitud de la honra, haríamos una galería de retratos de brocha gorda, que si lo viera Alejandro Dumas, no diría que Africa empieza en los Pirineos, sino que la España progresista comienza en el país de las monas.

REFORMAS PATRIÓTICAS.

El ayuntamiento de Madrid proyecta las siguientes reformas:

Erigir una estatua ecuestre al Sr. Zorrilla, en la Plaza de los Carros.

Incomunicar la calle de la *Libertad*, por el estado ruinoso en que se halla.

Prolongar la calle de *Belen* hasta la Plaza de los Ministerios.

Tapiar la calle del *Nuncio*.

Abrir una nueva vía, llamada de los *Siete Dolores*, que parta desde la de *Jesús* hasta la del *Calvario*, empalmando con la del *Bonetillo*.

Prolongar la calle del *Oso* hasta el ministerio de Hacienda.

Levantar un arco de triunfo en la calle de *Carretas*.

Abrir una calle que, con el título de la *Calabaza*, unirá el ministerio de la Gobernacion con el paseo de los *Melancólicos*.

Suprimir la calle de *San Justo*.

Hacer que la calle de la *Independencia* vaya á morir en la del *Desengaño*.

Ensanchar la plazuela de la *Leña*.

Echar la mayor parte de los diputados ministeriales al Prado que ahora está fresco.

Darle habitacion gratis perpétua á Olózaga en la calle de Embajadores.

A la calle del Turco, llamarla *no te creo*.

Suprimir la calle del Gobernador en vista de que él está suprimido.

Trasladar la Tertulia á la plazuela de la Paja.

Y finalmente, dirigir las calles del Amor de Dios, de Capellanes, de la Cruzada y de la Fé, en línea recta á San Bernardino.

MANDAMIENTOS

DE LA IGLESIA REVOLUCIONARIA.

El primero, rompernos el bautismo.

El segundo, quebrarnos el esternon.

El tercero, hambre por penitencia.

El cuarto, comulgarnos con ruedas de pepinos en forma de derechos.

El quinto, la extramauncion á la puerta de los reaccionarios.

El sexto, perpétuo desórden liberal.

El sétimo, pagar diezmos, quintos, cuartos primicias, consumos y todos los que haya que pagar y cobrar en humo de tabaco.

BUFONADAS.

Ha sido destinado á las órdenes del general don Fernando Fernandez de Córdoba, el teniente D. Luis Fernandez de Córdoba.

Nosotros creíamos que el hijo estaba siempre á las órdenes del padre.

La Ultima Hora, recordando todavía los buenos tiempos de Sagasta y compañía, recomienda á la Partida de la Porra, algunas palabras de *La Regeneracion*.

Para esto recuerda al tuerto de Benameji, y podia recordar al cato que es mas moderno y hasta á Pacheco que entró en Córdoba dando vivas á la libertad.

Verdad es que muchos de los que han dado estos vivas han vivido y viven con ella.

La Ultima Hora sabe esto bien.

Un periódico radical propone que se recurra al extranjero y se traiga al Sr. Solís si en efecto es culpable.

La idea no nos parece mala: puesto que ya habrán declarado todos los españoles en la causa de Prim, no fuera malo traer á los extranjeros ahora, así declararían las cinco partes del mundo.

Los voluntarios de Cuba dicen que van á acabar con los filibusteros de la isla, lo cual no deja de ser un trabajo perdido.

¿Quieren los voluntarios acabar con los filibusteros? No tienen mas que venirse un batallon de ellos á Madrid y los cazará detrás de las esquinas.

En Cuba no hay más que las máquinas, pero los fabricantes están en Madrid.

Un periódico carnívoro-situacionero dice, que en los presidios se están buscando partidarios para el carlismo.

Esto puede tener un sólo origen, el estar los presidios llenos de carlistas, porque en cuanto á los demás presidiarios no creemos vayan á abandonar la situacion para pasarse á los carlistas.

Dice *La Nacion* con lágrimas como puños: «Sabemos con dolor, que en la provincia de Lugo el partido progresista se encuentra desorganizado...»

Casi estamos por llorar esta desgracia. Suplicamos que les manden algun tabaco ó algunas gruesas de pinos para ver si se organizan.

Por lo ménos, que lleven á Fornos por unos días á Lugo.

Dice *La Ultima Hora* cordialmente:

«En Ceuta no ocurre novedad.»

Muchas gracias por la noticia, y que no se interrumpan las relaciones.

Hablando de la marcha del señor Patriarca de las Indias, dice un diario radical:

«El señor Patriarca no iba solo en el tren; parece que le acompañaba el consabido millon y pico»

Es verdad, y los catorce millones y pico de los pinares de Balsain.

Las Novedades le vuelve al fin la espalda á Montpensier de la siguiente habilidosa manera:

«El señor duque de Montpensier cambia hoy tambien su bandera. Nosotros nos quedamos en el campo progresista-democrático, y nos despedimos cortemente de aquel príncipe.»

Esta tierna despedida está reducida á este sencillo diálogo:

Las Novedades. Adios, duque de mi vida.

El Duque. Adios, mi dinero.

Los periódicos de la situacion convertidos en polizontes, vienen todos los dias buscando al coronel Solís, averiguando su paradero, y empeñados en que se presente, porque á ellos les acomoda.

No conocemos al Sr. Solís, ni nos importa conocerlo, pero sentimos verlo manoseado todos los dias por estas gentuzas, que tampoco se presentaron nunca cuando las llamaban las cárceles y los presidios antes de la revolucion.

¿Si la cuestion de Solís no es de partido, á qué muestran tanto empeño los situacioneros? ¿No tienen confianza en sus tribunales?

Y sobre todo, si Solís no se presenta, hará lo mismo que Paul Angulo, Guisasaola y otros muchos.

Puede que el dia que se presente salgan á recibirlo con palmas y olivas.

Han salido para los baños de Santa Agueda los inolvidables patricios Sagasta y Abascal.

¡Qué lástima que las aguas de Santa Agueda no fueran las del Jordan.

El Imparcial dice que ha concluido la Partida de la Porra.

¿Se habrá ido de baños?

En Ciruelas (Guadalajara) llevan dos años sin cosecha, y este año que estaban consentidos en que se les habia concedido moratoria, ahora se ha presentado el cobrador á exigirles los trimestres pasados con todas las costas correspondientes, para cuyo cobro tendrá que venderles las cosechas á cualquier precio.

Pues esto se llama revolucion democrática, y esto se llama honra y libertad.

Estén seguros los pueblos, que las costas de la revolucion han de ser mas largas que las de un pleito de cien años.

Al que le quede camisa que ponerse, bien puede decir que vá á ir hecho un señorito.

La Ultima Hora viene echando el turrón al aire porque la Diputacion provincial de Valencia ha felicitado á Ruiz Zorrilla á pesar de ser republicana.

Pues váyase por cuando le tiraron hasta los melones valencianos hace dos años.

De todos modos nos alegraremos que esa felicitacion haya abierto el apetito al Sr. Ruiz Zorrilla y á la *La Ultima Hora*.

Dícese que el ministro de la Guerra ha hecho capitán á un niño.

Esto no es extraño y ni lo censuramos en el general Córdoba, por una razon.

Que no habrá encontrado en España hombres ya á quienes hacer capitanes y coroneles.

Los puntos negros de la situacion llegan á dos mil. Con razon creó la Partida de la Porra.

Si esta no hubiese hecho justicia á la situacion, probablemente estaria ya en Ceuta.

Recomendamos al Sr. Zorrilla que mande examinar escrupulosamente los expedientes posesorios in-

coados en Cuenca para autorizar las cortas de pinos maderables, desde 1868 hasta la fecha.

Nos han contado tales maravillas acerca de aquellas cortas que no podemos menos de desear que se corte limpio en el asunto.

Los teatros de Madrid preparan las siguientes obras dramáticas:

El gran batacazo, parodia de costumbres ministeriales.

El Rosario de la aurora, can-can infernal de todos los demonios.

El ritorno di Columella, pasaje melancólico en un tren de tercera clase.

Como nadie habrá leído un periódico que se llama *Las Verdades Amargas*, ni es regular que lo conozca la policia, vamos á copiar una declaracion que hace de este modo:

«No somos periodistas, ni literatos, ni aún personas decentes. Somos, ni mas ni menos, que cuatro vagos de oficio que nos hemos propuesto decir sin ambages ni rodeos la verdad.»

Puesto que en España debe haber una ley de vagos, no sabemos por qué no están comprendidos en ella estos señores que dicen no son decentes.

Por lo demás, cuando ellos lo dicen, sus razones tendrán.

Ojo á los relojes.

Un redactor de un periódico carlista ha sido condenado á 16 años de presidio.

Creerán ustedes que ha asesinado á alguien.

Nada de eso, es porque una expresion tenia doble sentido ó sentido doble.

¿Qué tal el Código del Sr. Montero?

Los asesinos y ladrones podrán escaparse de él, pero lo que es los periodistas se quedan como pájaro entre redes.

Este liberal si que ha apretado los tornillos y eso que no están muy corrientes.

Aquí el que se dedique á escribir no tiene que buscar casero, lo tiene siempre á la puerta.

El marqués de Perales no se encarga ya de la mayordomia de Palacio.

Me lo figuraba.

Como ha dicho un diputado que hay un alto empleado encausado por cuestiones de letras, todos endosando esta letra, nadie quiere ponerle el cascabel al gato.

D. Amadeo al verse rodeado de gente de esta clase habrá dicho:

¿Es esto lo mas decentito que ustedes tienen?

Por la muestra se conoce el paño.

UN REMEDIO.

¿Usted por casualidad no ha dado, amigo, en el *quid* cómo se vive en Madrid casi con seguridad? Pues en esta libertad de tanta gente de prole daré el remedio yo si quiere vivir ahora; mas que no sepa la hora, ¡no lleve nunca reló!

DÉCIMA HISTORICA.

(Imitacion de Calderon.)

Cierto ministro tenia repleta el arca de España, y á sa ar se dió tal maña que, al fin, la dejó vacía.

Pasó algun tiempo, y decía: ¿Quién rebaña como yo? Mas cuando el sitio dejó, halló la respuesta, viendo á otro ministro *puliendo* el arca que él rebañó.